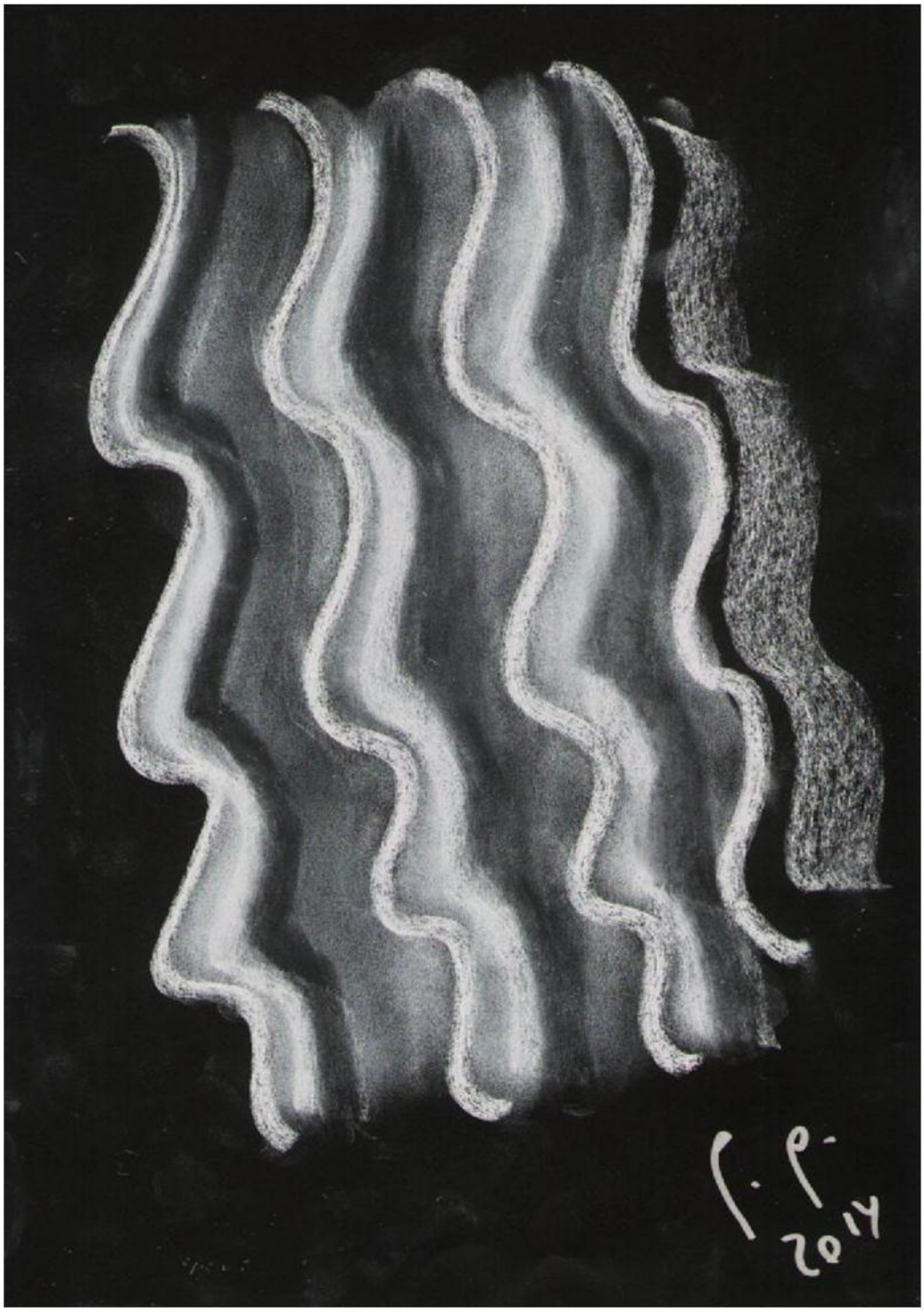
Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2ª época Verano 2014 nº17

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirectores: Juan Leiva Sánchez. Rafael Piñero Ibáñez

Coordinadores generales: Mª Luisa Niebla López. Manuel Francisco Romero Oliva.

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Antonio de Gracia Mainé. Joaquín Moreno Marchal. Josefina Núñez Montoya. Manuel Francisco Romero Oliva.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Relaciones Públicas: Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

A borricate
Pilar Vidal Suárez 11
Amor de nieta…
M.ª Jesús Rodríguez Barberá 12
El árbol
Francisca Sánchez Rico 13
El Reino de la Luz
Carmen Sánchez Melgar 14
Ínferos
Rafael Duarte Sánchez 15
Infierno
Ramón Luque Sánchez 16
La cuestión del agua
Juan Emilio Ríos Vera 17
Mediterráneo
Maritxé Abad i Bueno 18
Otoño del alma
Josefa Roldán Chacón 19
SOS
Juan Ramírez Domínguez 20

NARRATIVA 21

Bajo tierra
Antonio Díaz 23
Buceando entre emociones
Mercedes Díaz Rodríguez 24
El antiguo reloj
Virtudes Reza Sánchez 25
El aparente final
María Luisa Niebla López 26
El reencuentro
Adelaida Bordés Benítez 27
En mil pedazos
Paco Ramos 28
Enamorados
David Romero Pacheco 29
Espacios deseados: azoteas y nubes
Joaquín Moreno Marchal 30

Flores marchitas
Cristóbal Moreno R. 31
Las palabras
Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo 32
Leo
Josefina Núñez Montoya 33
Nadie me cree
Emy Luna 34
¡Perdone por el error!
Carmen Franco Sánchez 35

PENSAMIENTO 37

Amores
Mª Dolores Álvarez Crespo 39
El Poder en la sombra y las sombras del Poder
Miguel Ángel Pérez y Pérez 40

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS 43

Palabras al alba de Cecilia Álvarez
Por M. Carmen García Tejera 44
Salitre de Salvador J. Tamayo
Por M. Carmen García Tejera 46
Antología poética de Antonio Gamoneda
Por Juan Leiva Sánchez 48

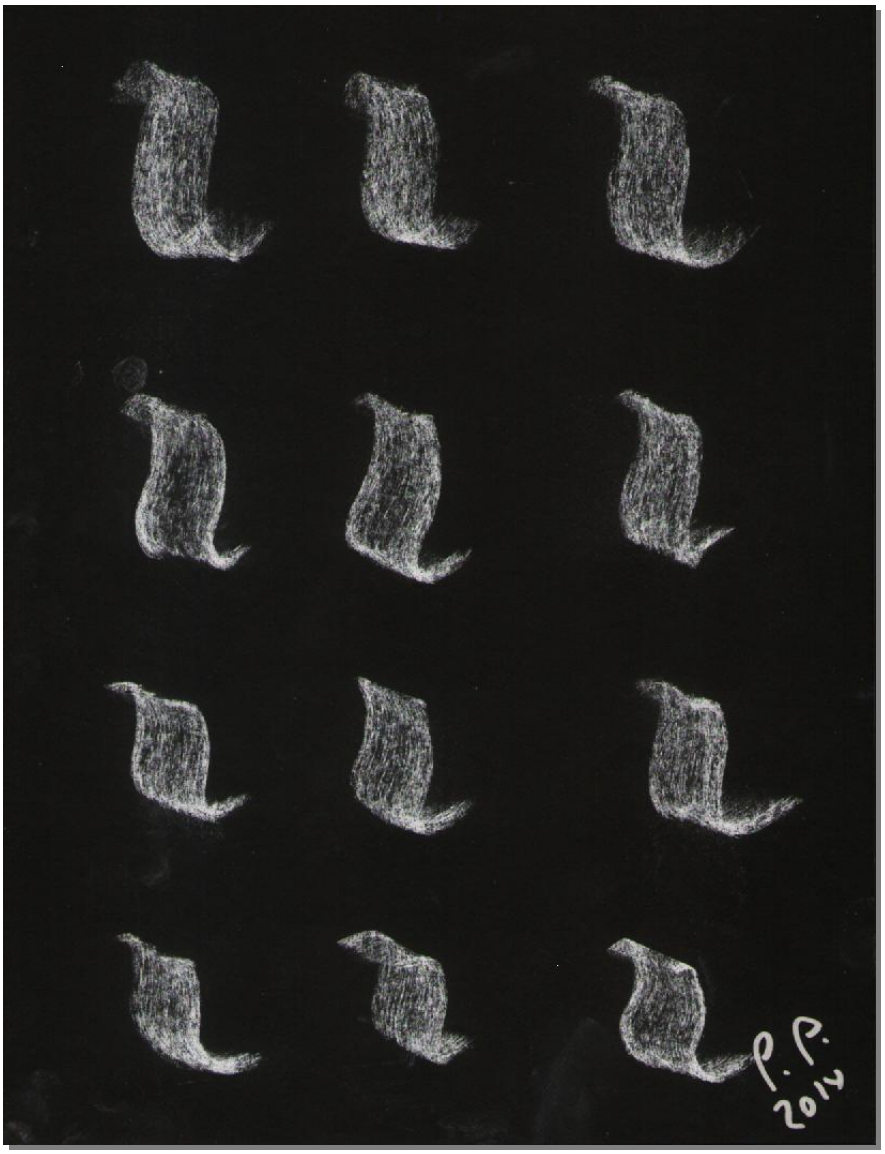
Dante

José Antonio Hernández Guerrero

Las múltiples dimensiones de la colosal, conflictiva y paradójica figura de Dante Alighieri (1265-1321), que trascienden los marcos histórico, geográfico y social de su actividad literaria, lo convierten en un símbolo visible de la extraordinaria capacidad purificadora de la palabra poética para crear y para recrear una Vita nuova. *Poeta del* dolce stil novo*, eleva e interioriza el amor ideal hasta tal punto que llega a transformar a la* donna *en una auténtica "figura", metafísica y teológica, salvadora de la vida individual y colectiva. Pero hemos de reconocer y de valorar que el propósito que lo orientó y lo empujó para elaborar la* Divina Commedia *fue establecer una "justicia poética", expresión creyente de un sentido último del cosmos, que, en última instancia, estaba movido por el amor divino.*

Si la voluntad clasicista, las referencias bíblicas, el rigor lingüístico y la intensidad metafórica hacen que la Divina Commedia *siga siendo una obra especialmente sugerente para los escritores actuales, los compromisos ciudadanos y políticos del autor, sus reflexiones sobre literatura y sobre filosofía, y su permanente estudio de la lengua, constituyen unos valiosos estímulos para que conectemos la palabra con la vida, la lectura con el trabajo, y el arte con el amor.*

Y es que el amor concreto a una persona, concebido como sentimiento, como clave y como meta, es el origen hondo y la explicación suprema de los sufrimientos y de los gozos que proporciona la presencia, siempre creadora, de la mujer amada. De manera descarada y eficaz, Dante nos confiesa cómo "el misericordioso semblante de una dama", convertida en gran llama, hace, que no sólo despierto, sino incluso durmiendo, viva deseoso de ella y, también, de todas aquellas personas que se aproximan a ella.



Poesía

″A borricate″

Pilar Vidal Suárez

A Pablo

Apurando los ratos, que voy y que vuelvo,
me los paso con él, llevándolo encima.
¡Es puro jolgorio tenerlo otra vez
pegado a mi piel!

Sus manitas en mi cuello,
¡qué mayor placer! ,
sus piernas y mis manos, entrelazadas y unidas.
Yo le sujeto con fuerza, él se deja hacer.
Corremos, saltamos, reímos.

Sin duda la mezcla es buena en su esencia:
la tierna infancia y comenzar a ser
con la mujer de hoy y la niña de ayer.

¿Habrá algo más bello… que el hijo y la madre
ajenos al mundo pasándolo bien?

"Amor de nieta…"

M.ª Jesús Rodríguez Barberá

-"Siete esquinita tiene mi cama…"
- "Abue" ¿estás tonta? eso no encaja,
que si la miro la veo cuadrada.
- Voy a seguir con la plegaria…
"Siete angelitos la cama guarda"
- ¿No serán cuatro? ¡Qué despistada…!
- ¡Déjame, niña, no des la lata…
¿Qué más te da cuántos la guardan?
¡Duérmete ya que estoy cansada!

- "Abue" ¿no sigues? quiero acabarla…
¿Dónde se ponen junto a mi cama?
- Cuatro a los pies, tres sólo cantan…
mientras, la Virgen, vela callada.

- "Abue" ¿es verdad? Dice la tata
que tú no sabes rezar la nana.
Que no son siete… que eso es bobada,
que cuatro esquinas tiene mi cama,
lo mismo que ángeles los que la guardan.
- ¿Vas a creer más a la tata?
- ¡Que no, abuelita…! Siete la guardan
y siete esquinas tiene mi cama…
¡Te quiero, abuela! Sigue la nana…

"El árbol"

Francisca Sánchez Rico

Árbol, donador de vida.
Dejas que en ti crezca la hiedra, el musgo y las setas.
Permites que por tu tronco transiten hormigas y otros insectos.
Aceptas que en tu ramaje los pájaros aniden y se engendre vida.
Dejas que, entre tus hojas, el viento silbe y suene la música.
Cedes tus ramas a las aves para que se apoyen y canten.

Compartes tus flores y tus olores.
Donas tus frutos con sus variados sabores.
Permites bajo tu copa el descanso a la sombra.
Evitas con tu follaje que nos mojemos, cobijándonos.
Transformas el aire contaminado en oxígeno.
Gracias a tus raíces profundas te nutres en la Tierra Madre, generadora original de vida.

El tiempo es eterno para ti.
El silencio habla a través de ti.
Transmites paz y sosiego.
Contagias vida y energía.
Irradias sabiduría y generosidad.

¡Cuántos pasos itinerantes han pasado a tu lado!
¡Cuánto la Historia ha compartido contigo!

"El Reino de la Luz"

Carmen Sánchez Melgar

"Nace el hombre con pena
y riesgo es ya de muerte el nacimiento"
Dante

Nací con penas atrasadas
y no pude entender mi angustia
hasta llegar a conocerte.
Atrapados en el polvo del infierno
se encontraban todos mis sentidos.
Solamente la palabra voló libre
arrasando a mi boca en su salida.
Entonces el invierno dejó de perseguirme
y alcancé el reino de la luz, ¡oh tú, mi Beatriz!
en la novena esfera.

″Ínferos″

Rafael Duarte Sánchez

“Si me fuera posible describir
cómo se adormecieron aquellos despiadados ojos…”
Dante

La arena es la osamenta de los siglos.
El viento turbio y ciego de la historia.
El adeene de la nada…
Nadie sintiéndose con él.
Nadie con propia intensidad.
Sin viejos harakiris meditados…

Más su nada es simétrica,
igual que la palabra o el olvido.

¿Qué cantaría Homero, ahora,
con su épica ciega bajo los cascos del caballo
cuando nadie disputa ningún trozo de vida?

¿Y los ecos estigios? ¿Y los dioses sin sombra?
¿Las palabras sin ecos ni furor ni latido?

Ni siquiera los astros son arenas sin sueños…

″Infierno″

Ramón Luque Sánchez

Sigue Dante a Virgilio en el infierno
9 pérfidos círculos
donde el alma se asfixia Cuánto espanto
Es terrible el paseo entre los gritos
Cómo duele el lamento del malvado
su rostro retorcido por el fuego
Es la voz de Virgilio una sentencia

No existe la esperanza ni el perdón
en medio de esta hoguera demencial
No sabe Dante qué decir Piensa en silencio
Le atormenta el dolor innecesario
la saña del suplicio tanto olvido
No ve la caridad ni el amor sacro

Siente un lamento interno es casi una agonía
Mira dentro de sí y al fin comprende
que el universo cabe en un presagio:
todo el fuego que abraza a la esperanza
es tan solo reflejo de sus miedos
el aura de su lucha la sombra de sus sueños

Esa fruta prohibida que alberga el paraíso
también ha sido siempre duda y espanto
Reza el poeta y llora Beatriz lo espera

″La cuestión del agua″

Juan Emilio Ríos Vera

A Dante Alighieri

Si el agua es antigua y sólo
calma la sed de las viejas heridas
abiertas como labios,
habrá que dejarla dormir
en el recuerdo y acometer
con renovada ansia otros acuíferos
y otros humedales.
Si la poesía se te agosta en las manos,
se te hace hoja seca, piel muerta,
escrita piedra, habrá que renovar
su voz, su estilo, su latido
y refrescar su aliento decadente, mortecino.
Si el amor desciende a los infiernos,
habrá que combatir con íncubos y
súcubos para gozarlo,
para paladear la gula de su entrega,
para notar en el alma el aleteo de su roce.
Y habrá que tomar de lazarillo a los poetas
inmortales para que te lleven a la pulpa,
al magma, al meollo, al culmen de la carne,
carne divina, cuerpo glorioso,
herida en debilidad, polvo enamorado,
Beatriz eterna,
ya por siempre intacta, líquida, inasible,
del olvido arrebatada a los demonios.

″Mediterráneo″

Maritxé Abad i Bueno

Jugando con las espumas
de un mar que es mi tierra,
con la quietud de sus aguas,
con la textura sencilla
que entre mis dedos se escapa,
transcurren los “mediodías”,
navegando entre las láminas
de sus capas infinitas
en las que mi cuerpo extendido
flota en la transparencia,
junto a la arena dorada...

Horizontalmente
por mi cuerpo fluye la vida:
a mis oídos llega
la nana que mis orígenes
con ternura balancea
entre la luz irisada
de mis formas de sirena.

″Otoño del alma″

Josefa Roldán Chacón

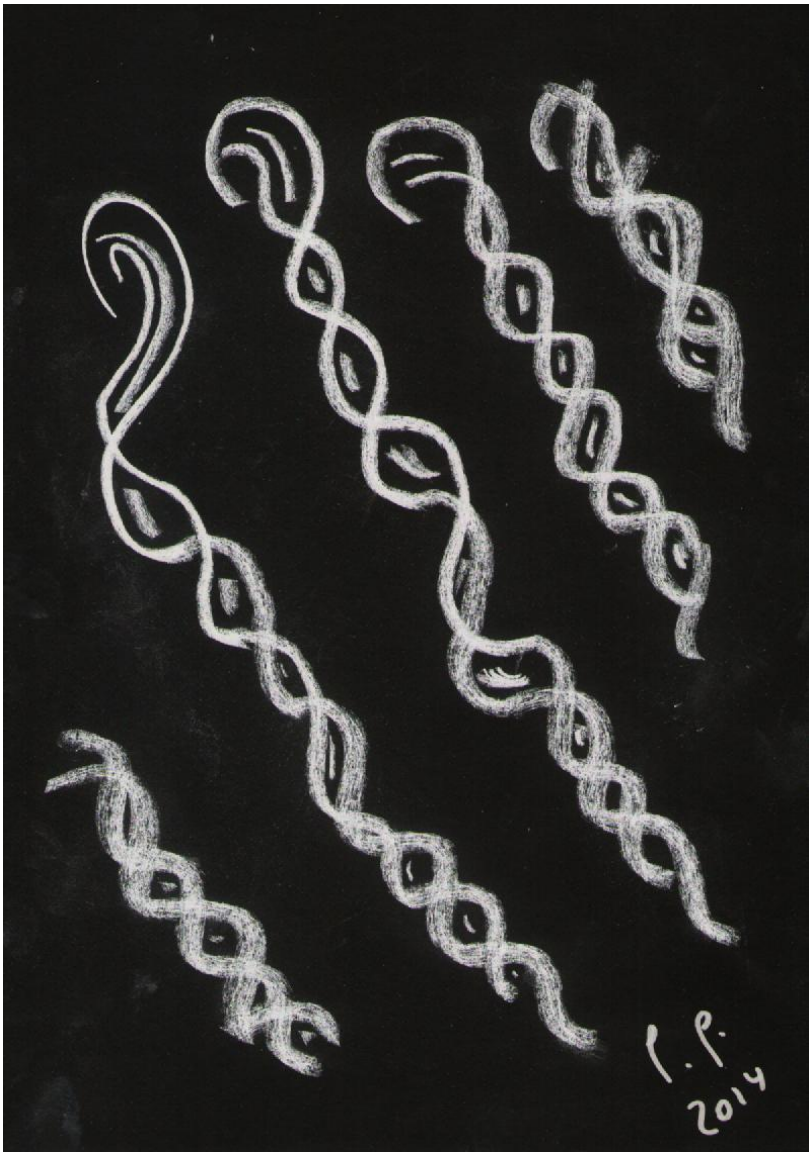
Las vivencias en el tiempo, la vida sigue.
Los años pasan pero no el recuerdo
que, grabado a fuego lento
con pinceles de la tarde
en el lienzo de mi soma,
permanece
y su silueta pasea lentamente;
y….burlona a veces,
aparece
entre brumas silenciosas a los ojos de la mente.
Y duele.
Es indecible hasta qué punto duele,
el recuerdo,
muchas veces.

″SOS″

Juan Ramírez Domínguez

Hay una tierra,
donde no crecen las semillas.
Unas semillas que no vuelan en el pico de los pájaros.
Unos pájaros que no alegran el corazón de los hombres.
Unos hombres que quebraron el espejo de los ríos.
Unos ríos que abrasan las entrañas de los árboles.
Unos árboles que no extienden sus brazos al viento.
Un viento que silba en el filo del machete.
Un machete que siega los rayos del sol.
Un sol que incinera la piel de los campos.

Hay unos campos,
donde brotarán mantos de soledad.
Una soledad,
que retumbará desde el fondo de los mares.
Unos mares,
que chocarán contra murallas de llantos.
Unos llantos,
que acabarán desgarrando los labios.
Unos labios,
que penarán por haberse callado…



Narrativa

"Bajo tierra"

Antonio Díaz

En estos momentos bajo tierra hay un juego de llaves disolviéndose entre óxidos y bajo el suelo de Carrara hay un David esperando a su Miguel Ángel. En estos momentos bajo las arenas del desierto hay un pergamino reseco con la verdad sobre Cristo. En estos momentos hay bajo la tundra un mamut dormido con su ADN completo. En estos momentos bajo tierra hay tres joyas de oro que un judío regaló a su amante musulmana y, más abajo, el sonajero fenicio de un niño que nació muerto. En estos momentos bajo tierra dos guerreros hacen las paces con espadas cruzando sus costillas descarnadas. En estos momentos un neandertal de ojos azules se bebe la tierra por una mirada de su vecina homo sapiens. En estos momentos bajo tierra hay una hermosa niña sin responso. En estos momentos bajo tierra hay un poeta enterrado vivo, con los dedos gastados hasta los nudillos.

"Buceando entre emociones"

Mercedes Díaz Rodríguez

Buceando entre mis emociones me encontré con la tristeza, sí tal y como os lo digo! Se escondía bajo la forma de una anémona, cuyos suaves filamentos eran acariciados por las saladas aguas del mar, era muy bella ¿quién ha dicho que la tristeza sea fea? Era tibia, suave como una lágrima, pero anclada y fijada a una roca, ansiando una libertad que no tenía… Desde su sitio, observa todo lo que le rodea e intenta desesperadamente atrapar todo lo que se le acerca, como si tuviese hambre ¿de cariño? ¡No atrapa lo suficiente para satisfacer tanta necesidad! Sigo buceando y al llegar a la superficie me inunda una inmensa alegría al observar con asombro la belleza de un nenúfar, hay algo que me sorprende algo que me choca y me hace pensar…. El nenúfar también permanece fijo a sus raíces, pero éstas son más flexibles, permiten cierto movimiento sin perder su anclaje que mantiene su hermosura que genera alegría en los demás…. Me sumerjo de nuevo para tocar el fondo del mar y ¡zas! me tropiezo con una nueva emoción: sentí miedo al ver como se me acercaba un tiburón, al principio pensé en huir, luchar y al final acepté su presencia con serenidad. El tiburón, ciego al igual que el miedo, se marchó al no sentirme, me ignoró al ignorarle… Me quedé extasiada al sentirme llena de vida en lugar de paralizada, mis sentidos se acentuaron y pude asombrarme de nuevo de la belleza que me rodeaba que no era diferente a la anterior, pero ahora yo la miraba.

“El antiguo reloj”

Virtudes Reza Sánchez

No falla nunca. Mi reloj es antiguo y tiene por costumbre no retrasar el tiempo que contiene sus numerosas vueltas. Esas agujas invisibles que sugieren el devenir de los pensamientos en un tic tac fingido y que se evapora igual que la cocción del agua se desparrama con el viento por las arenas de sus conos.

Mi reloj no falla nunca a pesar de sus pequeñas dunas.

"El aparente final"

María Luisa Niebla López

Nunca me gustaron los cementerios. No es, exactamente, su desolación lo que me impresiona, ni su silencio obligado, ni su soledad impuesta. Pero qué solos están los muertos, piezas desconectadas de este mundo, no sabemos si también de otros.

Un cementerio es una especie de cajón de-sastre donde va a parar un poco de todo, las cosas que ya no sirven pero de las que tememos separarnos por si algún día pudiésemos necesitarlas y encontráramos su sitio vacío. Más nos vale contar con su presencia aunque nunca más volvamos a utilizarlas.

Nos da reparo airear nuestros miedos. El miedo al miedo es lo que más nos paraliza. No queremos mirar a la muerte porque huimos de nosotros mismos.

Podríamos convertir los cementerios en desguaces, reciclar lo aprovechable, combinar piezas y ensamblarlas, trasplantar órganos que resuciten vidas, encontrarle –en fin- una utilidad a la muerte, que sea un nuevo principio en lugar de un final irreversible, que signifique un abono para nutrir la tierra extenuada.

"El reencuentro"

Adelaida Bordés Benítez

La pareja se sentó en el andén. Los azotó el olor caliente, agrio y metálico que parecía vivir en aquella estación, incapaz de ser espantado por el viento que soplaba. Con la mirada puesta en el horizonte esperaban a que la lejanía turbia y nerviosa vomitara la sierpe metálica que un día engulló con desespero. El silbato, como el restallido de un látigo, hizo saltar del asiento a la mujer. El reencuentro inmediato la hizo sonreír. Su marido la cogió por el brazo intentando calmarla.

El tren se detuvo y de él bajó un joven militar condecorado. Cuando estuvo ante ellos besó la mano de ella y estrechó la de él. Tras presentarse les entregó un estuche que fue abierto allí mismo. En su interior brillaba una cruz meritoria sobre la urna que contenía las cenizas de quien le salvó la vida. Con emoción les habló de aquel héroe, de su valentía y comportamiento honorable. Ella no lloró porque nada oyó. Desde que recibieron el telegrama detuvo el tiempo en un hueco tan grande como para encerrarse. Abrió ojales a la ausencia donde abrochó botones de esperanza.

Ella, sin dejar de sonreír alargó los brazos. Cogió el estuche. Cerró los ojos y lo apretó contra su pecho. Ya estás con nosotros, hijo mío, ya estás en casa. Su marido la cogió por el brazo, amorosamente, para salir de la estación.

Se oyó de nuevo el silbato del tren. Huía. Roseaba la tarde.

"En mil pedazos"

Paco Ramos

La decisión estaba tomada, en esa semana habría de suicidarse. Ritualizó todo el proceso, recuperó la vieja pistola de su padre con la que se volaría la cabeza. Llegado el momento, la bala se encasquilló y el resultado de apretar el gatillo no fue satisfactorio. Acudió entonces a la cocina en busca de un cuchillo con el que seccionar sus venas, pero descubrió que hacía tiempo que éstos no eran afilados y apenas consiguió una simple marca fruto de la fuerte presión que debió ejercer para cortar sin resultado. Desolado, decidió entonces seguir refugiándose en la tristeza en espera de encontrar una solución mejor, como tener el valor de lanzarse al vacío. Acudió al viejo baúl en el que almacenaba sus mejores recuerdos. Y entonces la vio. Una foto en la que abrazados eran felices cuando las promesas aún no sabían a hiel amarga. La imagen provocó el desenlace, su corazón estalló en mil pedazos.

"Enamorados"

David Romero Pacheco

Estás frente a mí. Sonríes al tiempo que aproximas tu rostro. Siento una gran felicidad al predecir el inminente contacto de la piel de tus labios. Nos contemplamos dichosos; cada uno en el reflejo de la mirada del otro. En el exterior, la lluvia repiquetea en el vidrio de la ventana situada a nuestras espaldas.

—No recuerdo tu nombre pero… —le dije sincerándome.

—Ni siquiera te pregunté por el tuyo — me declaró con el acento extranjero que tanto me enloquecía.

Me sentía dichoso; después de tanto tiempo añorándola, había conseguido encontrarla. Cuando nos vimos por primera vez, ambos nos reconocimos aún sin conocernos.

En este preciso instante, le tiendo mi mano que ella acoge con una tierna calidez. Continúa acercándose. Me siento transportado al interior del universo contenido en su mirada al tiempo que aproximamos nuestras bocas. Noto la tibieza húmeda en sus labios cuando…

— ¡PI PI PI, PI PI PI!— Aquel sonido atroz me golpeó sin compasión arrancándome bruscamente de…

Miré desesperado en todas direcciones esperando hallarla junto a mí; una habitación fría y vacía me recibió bajo un cálido e irónico aspecto.

Volvía a estar sólo; a mis sesenta años de edad y… ¡aún no te había encontrado!

"Espacios deseados: azoteas y nubes"

Joaquín Moreno Marchal

Algo subyuga en este paisaje mitad natural mitad urbano en el que me sumerjo y respiro entre los aires fríos de un atardecer gris.

Algo que es un conjunto y que no es nada. Que roza el misterio y que al tiempo no es ajeno a su propia y esencial transparencia. Algo que está entre aquellas salinas y el vuelo fugaz y repetido de las cigüeñas. Algo entre los lejanos ladridos, las azoteas, y ese tren que ahora pasa suave y silencioso buscando no se sabe qué ciudad.

En la espera, detenidamente, dibujo las formas insinuantes de la vecina fachada barroca.

No pienso. Brilla la lejanía.

Las palmeras son de nuevo una agitada invitación a la desmesura.

"Flores marchitas"

Cristóbal Moreno R.

Sentía un fuerte dolor de cabeza, parecía que me iba a estallar en mil pedazos. Me sentía mareado y confuso. Había oscuridad en mi cuarto. Me levanté de la cama y, vacilante, me dirigí hacia la ventana; quería respirar aire fresco. El dolor se acentuó punzante. La abrí y una explosión de sol me dejó momentáneamente ciego. Desde mi octavo piso veía las calles y lápidas del campo santo. Al respirar el aire de la mañana el dolor de cabeza había cesado.

El susurro suave de un motor me sacó de mi ensimismamiento. Desde mi ventajosa posición, contemplaba la cara de los deudos del muerto, que iban trotando y cabizbajo detrás del coche fúnebre. Creía estar viendo a mi ex-esposa y a mi querida Ana, esa solterona y solitaria mujer con la que de vez en cuando me desahogaba ¿De quién sería el entierro?

Cuando reaccioné estaba agregándome a la comitiva. Nunca antes había entrado en el cementerio, pasaba de esas cosas, me pareció moderno. Andando por su ancha calle principal veía los nichos como cuadros multicolores, desacompasados por los múltiples jarrones llenos de flores marchitas.

Los llantos se prodigaron, sonando como a desordenado coro. La caja fue descargada ante un sencillo colmenar de múltiples huecos. Parecían bocas abiertas esperando engullir a los asistentes. Predominaba un negro uniforme que flotaba de un lado a otro. Yo miraba al párroco y a los demás, como si fueran buitres de la muerte aparentando una gran tristeza. Solo el cura derramaba un par de lágrimas. Le conocía, porque era compañero de dominó. Me miró y algo tiró de mí. Él izó la cruz. Cada vez quemaba más el sol…

Entonces me fijé en la frase escrita en la banda del único ramo de flores: "Cristóbal, mi amor, jamás te olvidaré". Era de mi querida Ani…¡¡Me estaban enterrando!! ¿Y…mis hijos, dónde estaban mis hijos?

"Las palabras"

Cristina Eugenia Pala Ruiz-Berdejo

La palabra vivía escondida, con miedo. Habían matado a muchas, transformado y violado a otras.

La encontré encogida y casi sin vida en el rincón más oscuro y recóndito, y dándole refugio, la alimenté, la cuidé. Y volvió a ser fuerte y libre.

“Leo”

Josefina Núñez Montoya

In memoriam de Paco de Lucía

Qué me dice el aliento sobrexcitado de tanta gente tirando de la carga pesada del nunca más,

qué descifro cuando oigo el descompasado trinar de esta algarabía de vientos tan inquietos,

qué me indica el solo quebrado de la guitarra muda que regresa desde Cancún a Algeciras,

qué leo en este féretro cerrado, en este momento tan triste, que ni una sola nota suena.

Me cuestiono si comprendo algo, de esta lectura silabeada que enlacé acompañado del dedo de mi maestro.

¿No es más claro el anuncio de la farmacia con cruz de intermitencia fluorescente, o la fisionomía lenta del coche fúnebre?

Que más que leer códigos tecleados, me emociona ese sonar escrito que usurpa del aire sus huecos,

leer lo que el tiempo intermedio sella entre el trueno y el relámpago,

fantasear en lo que la grieta oscura abre, entre capítulos o versos musicados,

interpretar la forma curvada que dejan las nubes transitorias.

Allí, en aquellos lugares inabarcables, leo yo mi propio sentir.

"Nadie me cree"

Emy Luna

Antes de ir al supermercado a comprar claras de huevo, miro el círculo rojo que rodea el número 16 del calendario y le pregunto a Javier qué significa. Suelta las pesas de golpe y se enfada porque, según él, pregunto siempre lo mismo. Me contesta que fue el día del secuestro. Le digo que no entiendo nada. Grita y se agarra la cara entre las manos: La culpa de todo la tiene el chat. Yo no lo planeé, pero algo pasó. Empecé a conocer tus gustos sobre música, tus actores preferidos, tus rutas para correr...

Hice un esfuerzo, mi memoria está rota desde entonces. Sólo recuerdo el golpe mientras estiraba en el muro del cementerio y, sin un clic ni aviso alguno, la oscuridad. Desperté atada a una cama, rodeada de mis vómitos. Ha pasado mucho tiempo y hemos cambiado de ciudad. Javier llora constantemente y se arrepiente de lo sucedido. Quiere que vuelva con mi familia, pero no sabemos nada de ella. Dice que apenas hablé sobre el asunto, y yo... no recuerdo nada desde entonces. La cabeza vuelve a dolerme. Javier acaricia la zona sin pelo donde recibí el golpe y me suplica que salga a la calle y lo denuncie, para seguir con mi vida y recuperar su paz. ¿Qué vida?, no sé de qué me habla. Bajo al supermercado y con el brik de claras en la mano les digo a varios clientes que estoy secuestrada. Me miran con lástima deteniendo sus ojos en mis llaves y me dan unas monedas, igual que a los que están en la puerta. No me gustan. Están sucios y flacos. Vuelvo a casa y le digo a Javier que no se enfade, que hoy nadie me ha creído, que mañana lo intentaré de nuevo.

"¡Perdone por el error!"

Carmen Franco Sánchez

¡Es la policía, abra la puerta!.. Así despertó de un salto -a pesar de sus 75 años- la señora Braquett. Cinco agentes, con pistolas y rifles de asalto, entraron en bandada en su piso y literalmente violaron una a una cada habitación de su amplia vivienda. La pobre señora Braquett (Hilda para los amigos), después de levantarse sobresaltada, solo atinó a ponerse su bata y caer de nuevo derrotada en el sofá del salón. El registro duró cinco larguísimos minutos, y después la calma. Dos policías, uno de ellos femenino, se sentaron a ambos lados de Hilda, que aún temblaba del susto. La agente se acercó a la cocina, preparó una tila y se la ofreció a la anciana, ella atónita y en shock tomó la taza inconscientemente.

¡A ver, señora Barquett, prefiere hablar ahora o hacerlo en comisaría! -expuso el comisario.

Pero...yo... -intentó decir Hilda.

¡Lo sabemos todo, que no hayamos encontrado nada en su vivienda no la exime de su culpabilidad!

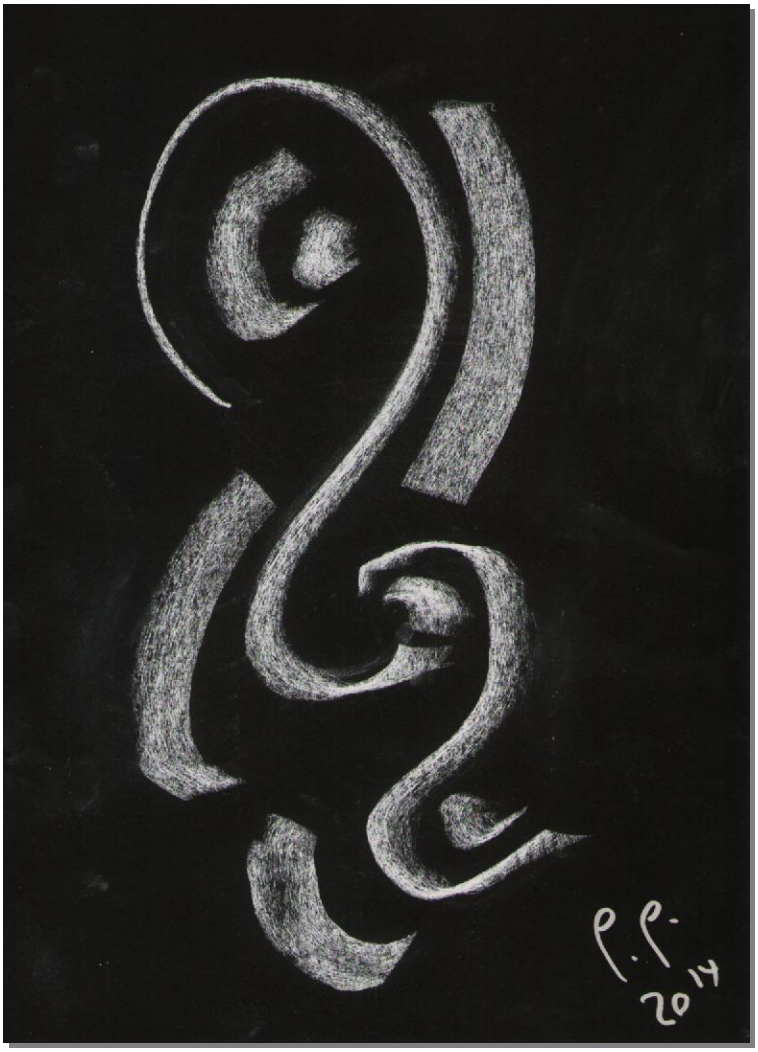
Es que...yo...no... -titubeaba de nuevo la señora.

El comisario volvió a interrumpirla, - ¿Pero no entiende que todo la acusa a usted, señora Barquett!

Su desesperación llegó al límite, y en un acto enérgico la pobre mujer pudo imponer su voz y de un solo grito sentenció:

¡No soy la señora Barquett, me llamo Braquett, Hilda Braquett! ¡La señora Barquett vive una calle abajo!

El comisario y la agente, enrojecidos por el bochorno y pidiendo disculpas, salieron por la reventada puerta. La señora Braquett, intentó tranquilizarse con la taza de tila caliente.



Pensamiento

"Amores"

Mª Dolores Álvarez Crespo

No es por urdir en pausada reflexión, ni mucho menos caer en pantomima teatrera. Observo que algunos seres en su bulevar particular, experimentan lo vanidoso, difuso, y erróneo en la palabra amor.

Te amo mucho, cariño, eres lo más hermoso que encontré en la vida; le dice él.

También tú eres lo más grande para mí, añadía ella. Dame un beso, abrázame fuerte; se decían ellos y así se mostraban hasta la saciedad y el hartazgo poseídos por gestos exagerados, caricias empalagosas, y deseos cautivos.

El tiempo inexorable ha cambiado lo que antaño era nuevo.

¿Qué nos ha pasado se preguntaban los dos? Ella empieza a pensar, que el amor de su vida ya no es el de antes, ahora lo encuentra vago está calvo, luce una oronda figura, y anda menos entusiasta en algunos menesteres. El observa y comprueba, que ella ha ido decayendo con el tiempo, ha perdido todo su encanto, y se muestra apática y marchita. Pisando en la tediosa rutina, ambos deciden secretamente buscar frescor en prados más verdes, para envolver sus grises y pobres ocasos.

En sus desmemoriados devaneos y convulsos días, no advierten ni piensan que la frase "amor" es más que un vocablo. Dentro de ella, viven bienestar, imaginación, complicidad, generosidad, respeto y momentos inolvidables. Conviven también con ella, duros sacrificios y tristezas insondables.

Engañados en la niebla de sus vidas y envueltos en la estafa y fraude al verdadero amor caminan ajenos, sin asumir, y menos entender, que en los sentimientos hay que ser valientes, audaces y generosos para no entrar, y menos sumergirse, en el laberinto punzante de los falsos "amores.

"El Poder en la sombra y las sombras del Poder"

Miguel Ángel Pérez y Pérez

La vida de las personas es efímera, sus capacidades mentales limitadas y la salud también. El Poder atrae porque otorga ventajas y privilegios, pero es inestable, además de por la propia naturaleza humana, por la propia mutabilidad de toda situación y porque se fundamenta en relaciones personales, por muchos protocolos de actuación y leyes que se impongan.
Si algo es seguro es que siempre es compartido, está concatenado y, aunque se acumule en unas pocas manos, estas siempre dependen de otras que le obedezcan y ejecuten. Ocurre que está repartido en diversas cantidades y formas de ejercerlo, por lo que de continuo existe rivalidad y enfrentamiento. Cuando se analiza u opina sobre él, a veces se presta atención a sus manifestaciones, tales como fuerza económica, influencia mediática, poderío militar o lujos personales. Y otras a las lucha por su obtención, sean positivas como la creación de riqueza o la obtención de conocimientos, o negativas, como la insidia, la devastación o la guerra.

A veces se olvida que es un proceso continuo, un deseo, una necesidad, un factor y una realidad humana, y tal "humanidad" hace que no pueda, ni deba, ser total ni omnímodo. Mucha gente ve el poder como algo inalcanzable y lejano, no se da cuenta de que está repartido y es progresivo: todo gran "poder" se basa en la acumulación, racionalización, conjunción, coordinación y control de otros muchos. Algunos individuos, ante la incomprensión de la gran cantidad de matices y circunstancias del Poder, imaginan centros de "Poder en la sombra" o fijan su atención en ellos, porque haberlos sí que los hay, y el miedo a lo desconocido, o perder la noción de la realidad, otorga a estos centros opacos más capacidades de las que por sí tienen.

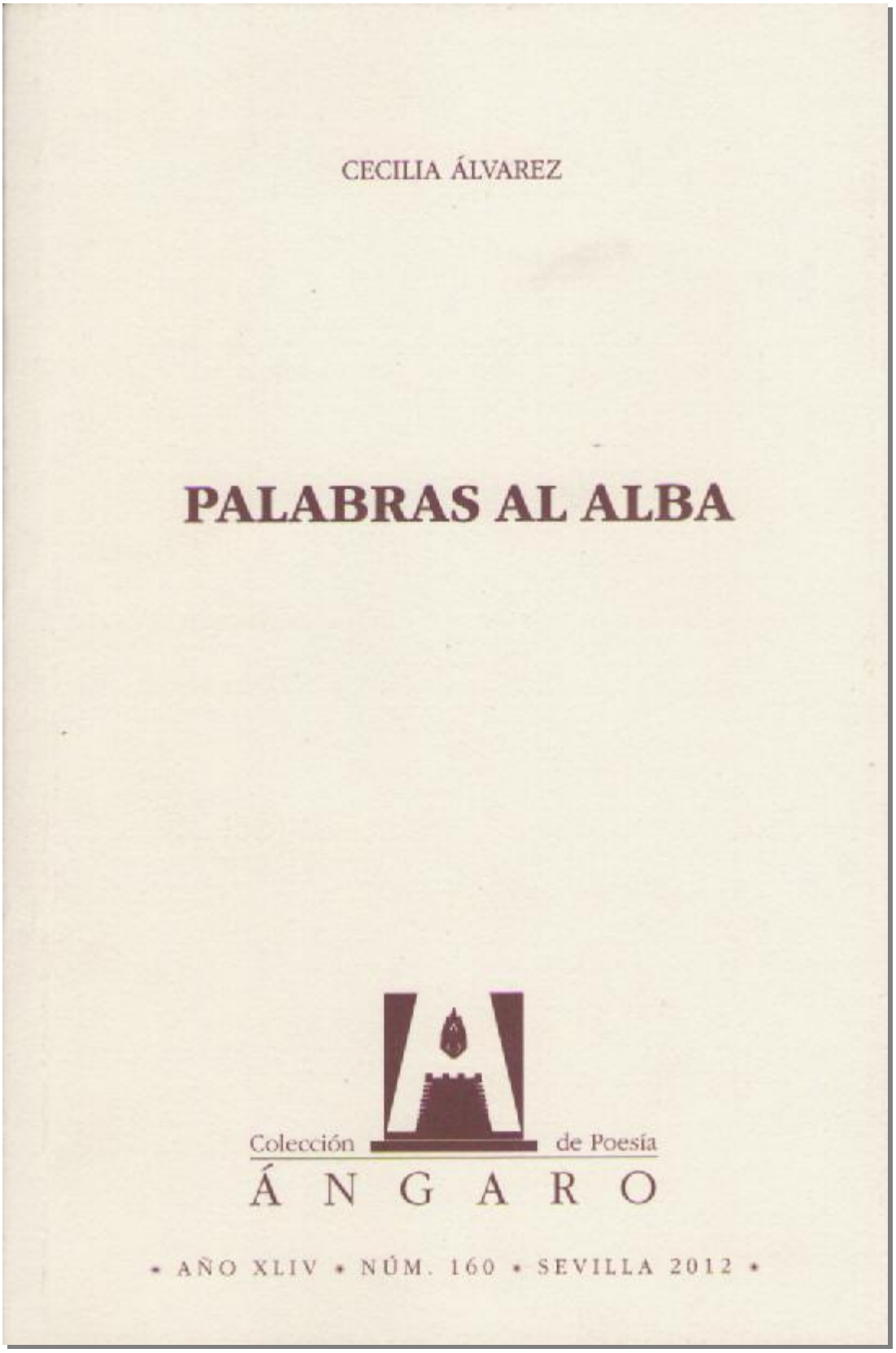
Las "teorías de la conspiración", siempre presentes en la literatura, la filmografía, Internet y las redes sociales, suelen señalar a los diversos "Servicios", "Sociedades" "Clubes" o "Institutos", obviamente secretos, por supuesto, estén dedicados a servicios estatales o privados, sean lícitos,

o más bien legales, tales como los grupos de pensamiento o de presión económica, masonería, asesorías político-militares, servicios privados de información o seguridad, o no lo sean, tales como las mafias, pandilleros o entramados financieros delictivos. Lo cierto es que, en la lucha por el Poder están presentes muchos organismos, agencias, organizaciones y foros distintos, a los cuales hay que dominar, controlar o influir. Abarca e incluye desde parlamentos y cámaras de gobierno, o sus ejércitos y servicios de inteligencia, hasta especializadas asesorías de empresas o personajes mediáticos y pensadores. A veces son sociedades o estructuras internas u orgánicas de un Estado y otras son supranacionales. Es algo difícil, complicado y continuo que se desarrolla de forma muy diversa en sitios tan dispares como Gobiernos, Centros Financieros, Direcciones de Empresas, Servicios Secretos, Estados Mayores Militares, Sociedades Privadas Secretas, Centro de Pensamiento y Asesoramiento, Líderes Religiosos, Cadenas de Noticias y Grupos Mediáticos, Ricas Oligarquías y Aristocracias, Familias y Casas Reales en activo, Dirigentes y Órganos de Gobierno de Grandes Partidos y Sindicatos, etc. Antiguamente el Poder residía, en buena parte, allí donde la gente creía que residía, y no sólo porque físicamente se ejercía desde el trono, la corte o el palacio, cada uno con su procedimiento, protocolo y boato especifico, sino porque faraones, reyes y emperadores lo eran "por mandato divino", cuando no directamente se consideraban dioses. Se basaba obviamente en la fuerza, pero la magia, la religión, la liturgia y el miedo hacia lo todopoderoso y lo desconocido, lo incrementaba y convertía en continuo. Hoy cabe preguntarse dónde reside el "Nuevo Poder", el real y no el aparente, que puede que coincidan en algunos países, pero es evidente que no en todos. Sabemos que cambia con las "Olas" de Civilización, que cuando surgen nuevos foco de poder no siempre son creados sobre los anteriores y que cada época tiene su propia tipología de individuos que se lo reparten y forma de ejercerlo. Todo nuevo Poder se erige reemplazando al Poder precedente, condenado a desaparecer. Igual que el tiempo y la propia vida, es un concepto dinámico, siempre cambiante aunque los individuos intenten retenerlo. Para conocer mejor el "Nuevo Poder", o más bien las manifestaciones del mismo, hay que ponerlo en correspondencia con la evolución histórica de la noción de Poder, su eficacia en la práctica y forma de ejercerlo. Puede ser útil analizar el concepto de "Estado", y las consecuencias de su ausencia. Ya que

cambia con cada "Ola", sería difícil de comprender si lo entendiéramos tan sólo como un conjunto de personas, de intereses o de burocracia para ejercer la autoridad, el mando o el gobierno, pero no es tan difícil hacerlo si nos atenemos a su definición más simple, generalista y exacta: "Poder es la capacidad de hacer" y "Estado es una forma de estar una población en un territorio según unas leyes". Se puede observar como las "Sombras en el Poder", que coinciden con las armas actuales más usadas en las guerras económico-financieras, como corresponde a un Mundo globalizado que vive una época donde el acceso al conocimiento y la información puede realizarse de forma inmediata y amplia, se parecen mucho a los antiguos pecados, definidos en muchas religiones: mentira, robo, avaricia, codicia, soberbia... En mi opinión, que los "Centros de Pensamiento" puedan llegar a ser un fuerte Poder en la sombra es menos peligroso que los problemas creados por las sombras en el Poder, que pueden acabar con la democracia del Estado.



Reseñas bibliográficas


CECILIA ÁLVAREZ
PALABRAS AL ALBA
Colección de Poesía
ÁNGARO
• AÑO XLIV • NÚM. 160 • SEVILLA 2012 •

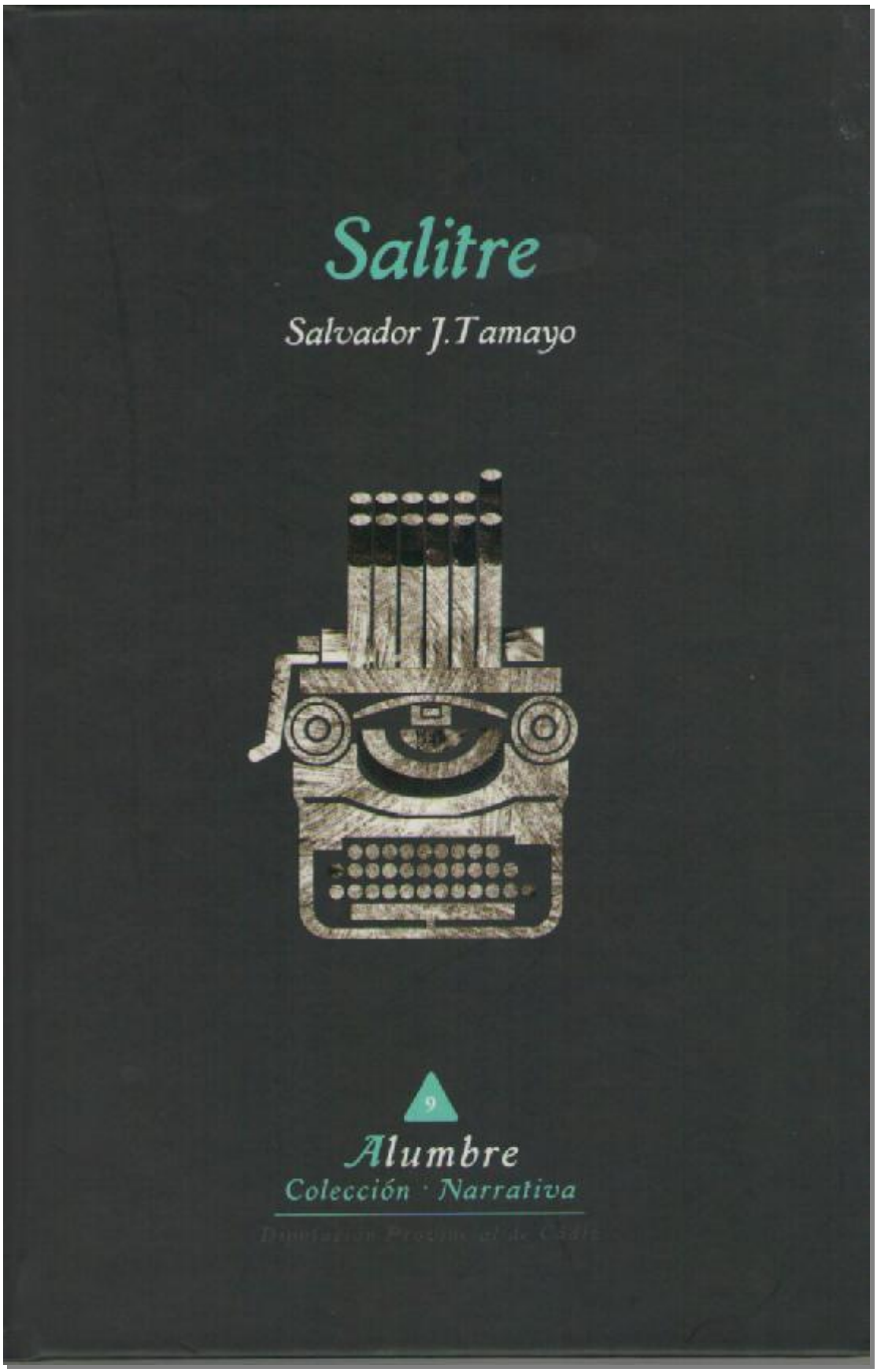
Libro: *Palabras al alba*
Autor: Cecilia Álvarez (Presentación de Antonio Lorenzo Ramos)
Editorial: Colección de Poesía Ángaro
Lugar de edición y año: Sevilla, 2012.

Por M. Carmen García Tejera

De soledad y de silencio; de apartamiento y de introspección; de ausencia y de amargura sabe mucho la poesía (quise decir los poetas, muchos poetas). Es cierto que la soledad es un camino inevitable para la creación, y el silencio, el mejor y más fiel acompañante para ese difícil trayecto. Pero ¿qué hacer cuando la soledad -hija de una profunda y prolongada ausencia- se adueña de una vida? ¿Dónde acudir cuando la amargura se instala cómodamente en nuestra existencia sin ninguna intención de salir de ella?

Para Cecilia Álvarez (La Palma, 1955) quizá el único asidero sea traducir en verso esos sentimientos que con tanta intensidad la corroen: "Hoy escribo sobre el papel en blanco / mi penúltima derrota, mis ansias derramadas / mis recuerdos salobres al borde del silencio.", nos confiesa en su poemario *Palabras al alba*. Libro breve de poemas amplios, densos, cargados de emociones y desazones -pero también de una serenidad que les aporta una especial belleza-, nacidos y desarrollados a partir de una actitud hondamente meditativa que, sin duda, cala en los lectores con tanta fuerza como mansedumbre.

Cuánto amor -cuánto desamor- cabe en un poema. Cuánta carga de amargura pueden soportar unos versos. Sin rabia ni rencor -aunque con el eco de un desalentado *bonjour tristesse*-, estas *Palabras al alba* nos trasmiten, sin embargo, la firme actitud de quien no se resiste a preservar la memoria -aunque en sombras, a jirones- del amor que dio -que aún da- sentido a su existencia. Y es entonces cuando la creación poética se convierte en su tabla de salvación. "Si he perdido la voz… / me queda la palabra", nos dice Blas de Otero. Y Cecilia Álvarez lo resume así en la última composición de este libro: "Muere tu aliento. Nace el poema."


Salitre
Salvador J. Tamayo
9
Alumbre
Colección · Narrativa

Libro: *Salitre*
Autor: Salvador J. Tamayo
Editorial: Alumbre. Colección Narrativa, Diputación de Cádiz.
Lugar de edición y año: Cádiz, 2013.

Por M. Carmen García Tejera

Salvador J. Tamayo (San Fernando -Cádiz-, 1986) ha nacido y vivido rodeado de mar: sabe muy bien qué es el salitre y cuáles son sus efectos. No es casualidad, pues, que haya titulado así esta colección de relatos porque -como afirma en la contraportada del libro- "de estas páginas se destilan emociones y palabras que se agarran a quien los lee y de cuyo incómodo regusto no es fácil deshacerse."

Sabor extraño, en efecto, el que desprenden estas narraciones, tan personales en su configuración como en los mensajes que transmite; tan irreales como verosímiles; tan vividos como soñados… Porque Salvador Tamayo (docente, crítico musical y literario, articulista e historiador) tiene tantas vidas que necesita escribirlas para que la memoria -la desmemoria- no lo traicione. (Recomiendo, de paso, una visita a su blog: http://salvadorjtamayo.blogspot.com). Y en esos relatos se mezclan en peculiar amalgama espacios transitados, compañeros de curso, sucesos históricos o pequeñas anécdotas cotidianas con lugares imaginados, seres de ficción (literaria y cinematográfica), músicos, escritores… Así, la sorpresa nos acecha en cada esquina de estas historias, breves y complejas a un tiempo, en las que nada es lo que parece: la evidencia lanza continuos guiños a la fantasía que, a su vez, nos resulta inquietantemente familiar. Acidez y dulzura; humor y seriedad se combinan en estas narraciones que en ningún caso dejan indiferente al lector.

Un atractivo más de este peculiar libro de relatos: la edición, cuidadosamente diseñada, maquetada e impresa, en la que la Diputación de Cádiz acoge las obras de jóvenes creadores como esta colección de relatos que comentamos.

Libro: ***Antología Poética***

Autores: Antonio Gamoneda
Editorial: Alianza Editorial
Lugar de edición y año: Madrid, 2007

Por Juan Leiva Sánchez

Es un libro de un gran creador, Antonio Gamoneda. Se titula Antología Poética y ha sido editado por Alianza Editorial, en el 2007, después de haber sido galardonado su autor con el premio Miguel de Cervantes en el 2006. Se ha dicho repetidas veces que "el caso Gamoneda es insólito en los usos habituales del mundo literario español. No se encuentra con facilidad un poeta cuya identidad está, antes que nada, en su escritura y ha vivido sin la necesidad de construirse un personaje que lo represente y, aún más, sin la preocupación de integrarse en deliberados engranajes generacionales a fin de acompasar los límites de su propio discurso con el de otros."

Entre los creadores, prefiero a Gamoneda por varias razones: la primera es porque mi hijo y yo –ambos periodistas- fuimos en Madrid a la exposición que hizo de su poesía en el grupo ACE (Asociación de Escritores de España) el año 2007. Para mi vergüenza, debo decir que yo no conocía la obra de Gamoneda, pero mi hijo tuvo la feliz ocurrencia de regalarme su *Antología Poética*.

Otra razón fue la presencia de Gamoneda. Apareció en el podium del salón de actos con una modestia y tono de indigente que nos dejó desconcertado. Parecía invitar a oír poemas personales de un poeta personalista. Me quedé aún más perplejo cuando nos explicó cómo inició su pensamiento poético con la fonación articulada, la palabra, la escritura y el pensamiento. Su voz de ultratumba aumentó mis temores, pero nos fue metiendo a todos en el saco de su propia experiencia. Varios años más tarde, volví a oírle en el Congreso de Caballero Bonald de Jerez de la Frontera, en un coloquio presentado por Tomás Santiago, el mejor conocedor de la obra de Gamoneda. Aquí le dieron a Gamoneda el Premio Nacional de Ensayo "Caballero Bonald".

Santiago comenzó con una anécdota cuando ambos en Soria intervinieron en una charla sobre su obra. Apenas había público, porque era día de fútbol. Pero Gamoneda comenzó diciendo: "Distinguido público". Al poco tiempo, uno de los asistentes se quedó dormido. Pero Gamoneda actuó como el gran corresponsal que es atendiendo a todos. Algunos jóvenes le tomaron la dirección y le mandaron trabajos para que se los corrigiera; y él prometió que contestaría a todos.

El coloquio dirigido por Santiago tuvo como soporte varias palabras, a las que Gamoneda contestó sin inmutarse con su tono de ultratumba. Tomás Santiago dijo que, de sus poemas, había deducido unas constantes: a) Hospitalidad; b) Amistad y camaradería; c) Gravedad: Os comprendo a todos, pero no me comprendo a mí; d) Identidad: soy materia cósmica cuya identidad es angustia, miedo, instinto de conservación, e) Luz para poder comunicarme: Poder que ha influido en mi vida y rebeldía consciente; f) Puedo disponer de más palabras, pero en realidad son suficientes muy pocas.



Club de Letras

Vicerrectorado de Proyección Social,
Cultural e Internacional
Universidad de Cádiz